

Por consiguiente, la acción de Roma va a suponer cambios sustanciales en el marco de la organización indígena, aunque tales alteraciones a veces sean menos aparentes que reales. No obstante, se mantendrían algunos elementos de las estructuras sociales indígenas, así como del mundo religioso, fundamentalmente si tenemos en cuenta que estos aspectos no entorpecerían para nada la acción del Estado romano, por lo que éste se mostraría permisivo.

Narciso Santos Yanguas

J. CARDOSO, *Um retrato de Augusto. Subsídios para o estudo da sua personalidade*, Braga, 1993.

Añade Cardoso con esta obra un nuevo esfuerzo a su ingente labor en pro de los estudios clásicos; entre su fecunda labor sobresalen, entre otras obras, la *Vida de S. Geraldo*, Braga, 1959, *O Cíclope de Teócrito*, Braga, 1959, *Geografia da Iberia de Estrabão*, Oporto, 1965, *Vida de São Frutuoso*, Braga, 1980, la *Crónica de Idacio*, Braga, 1982, *Historia contra os pagãos de P. Orosio*, Braga, 1986, y la *Historia das guerras da Ibéria e Apiano*, Braga, 1991, obra compartida, esta última, con A. Sousa Araujo.

En la presente monografía se profundiza en la visión de la personalidad de Augusto, tras un análisis histórico y lingüístico de los textos antiguos sobre la figura del Emperador, amigo de Horacio y de Virgilio. Cita Cardoso como fuentes sobre Augusto textos de Eutropio, Horacio, Virgilio, Plutarco, Floro, Aurelio Víctor, Apiano, Dión Casio, pero sobre todo rememora los testimonios de historiadores como Patérculo, Tácito y Suetonio.

Se detiene también el autor estableciendo relaciones y paralelismos como ocurre en los apartados que llevan por título: "Augusto e Trajano", "Augusto e Mecenas", y más expresamente en el titulado "Paralelo entre Patérculo e Tácito". Hay también cuestiones que resultan tangenciales en el conjunto de la obra, pero no por ello dejan de resultar sugestivas e interesantes, ya que influyen en ciertos aspectos biográficos de Augusto. Tal acontece en el apartado denominado así: "Relação Ovidio/Augusto" o el titulado "Por que razão foi exilado Ovidio?". Cardoso relaciona el exilio del poeta con la libidinosa conducta de Julia, la nieta de Augusto, sin entrar en la discusión de otras teorías alusivas al *error* ovidiano.

Toca también el autor la cuestión de las relaciones de Augusto con

las Julias, la hija y la nieta, por las que el Emperador se sintió deshonrado: *Iulias, filiam neptemque, si quid his accidisset, uetuit sepulcro suo inferri*: "prohibió que fuesen llevadas a su tumba las Julias, hija y nieta, si algo les acontecía". Pero si hubiera que ofrecer un balance sobre las citas aportadas, hay que decir que predominan los textos de matiz elogioso hacia la figura de Augusto. He aquí algunos botones de muestra:

Neque enim facile ullus eo aut in bellis felicior fuit aut in pace moderatior = Ninguno fue más afortunado en la guerra que él ni mas moderado en la paz (EUTROPIO). LHOMOND evoca que con Augusto cayó en el olvido el recuerdo de todas las desdichas pasadas y el pueblo se sintió feliz: *tunc omnes praeteritorum malorum oblivio capit; populusque Romanus praesentis otii lastitia perfructus est*. Y Virgilio exclama en la Egloga primera: él será para mí siempre un dios = *Namque erit ille mihi semper deus*. Y no olvida Cardoso cálidos pasajes de Horacio como aquel que canta:

*Concines maiore, poeta, plectro /Caesarem...,
quo nihil maius meliusue terris
Fata donauere bonique diui
nec donabunt...*

Es de loar el denodado esfuerzo recopilador llevado a cabo por Cardoso, así como la interpretación y discusión de los textos aportados. Resulta, pues, una visión global de lo que hoy nos queda del legado de la antigüedad sobre Augusto. El autor aporta los textos en lengua originaria y los acompaña con la correspondiente traducción en la dulce lengua de Camoês y de Pessoa. Tal vez se pudo haber aportado, además, una sección sobre bibliografía relativa a la figura de Augusto, ya en el campo literario ya en el terreno histórico. Y por supuesto no habría estado de más uno, o varios índices de nombres específicos, de *loci*, de topónimos y andrónimos, que facilitarían y mejorarían el manejo del libro. Pero de todos modos, como digo, este opúsculo es un granito de arena más a la ingente labor del profesor en pro de las letras clásicas; ello resulta no solo encomiable, sino también reconfortante, dados los tiempos que corren con vientos tecnicistas y efluvios que tienden a alejarnos de las letras y a sumir al humanismo en el mar del olvido.

Serafín Bodelón
Universidad de Oviedo